

ÍNDICE

Las crónicas de John Smith

ÍNDICE

Las crónicas de John Smith

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial, de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público. Título Original: Índice /Las Crónicas de John Smith, Autor: R.J. Barán, Fecha de la primera Edición: 27 de Agosto de 2015. Caracas, Venezuela. Registro de propiedad intelectual: 1507274728948

ÍNDICE

Las crónicas de John Smith

Parte Uno

Los Homicidios

Los Homicidios

El Cuarto Homicidio

Ella pensaba que esa noche iba a ser maravillosa, él la llevó a lo más alto del placer... hasta que la sangre, corrió por su garganta...

En Ciudad Central la noche estaba enmarcada en un oscuro y lúgubre cielo. Sus calles permanecían prácticamente desiertas desde muy tempranas horas de la noche, donde solo algunas almas se atrevían a deambular por ellas como coyotes en busca de migajas nocturnas, se podían encontrar uno que otro vagabundo buscando el lugar donde cerrar los ojos y así poder pasar la noche, sin tener idea si existiría un mañana, o las trabajadoras sexuales en busca de satisfacer las necesidades más bajas de los contados clientes que se atrevían a salir poniendo en riesgo su anonimato. Pocos vehículos transitaban por las calles algo descuidadas, con focos faltantes y algunos baches que parecían madrigueras de roedores, que hacían que los conductores demostraran su pericia al volante intentando esquivarlos para no caer en ellos. Por cosas como estas el alcalde del lugar no gozaba del cariño de los habitantes de la ciudad, a pesar de haber ganado las elecciones de forma arrolladora. Hay que dejar claro que estaba apoyado por el partido de gobierno, un portaaviones difícil de ganar. Es normal escuchar a los transeúntes diciendo que tienen al gobernante que se merecen, acompañado de un buen número de improperios.

Ya entrada la medianoche el silencio es roto, como cuando un trueno alerta el principio de una

tormenta las sirenas de los vehículos policiales dejaban claro que un suceso había ocurrido. A alta velocidad recorren aquellas calles, dando la apariencia de una carrera de fórmula uno, donde todos los vehículos iban con gran rapidez pero ninguno parecía tener intenciones de sobrepasar al otro. Como una jauría de lobos que intenta rodear a su presa, las patrullas se estacionaron frente al Hotel Frankal, un lugar de encuentro de parejas donde la privacidad era el requisito buscado, no era un sitio muy elegante pero tampoco un antro, contaba con puertas de vidrio batientes que tenían el nombre del hotel en hermosas letras doradas, una alfombra roja que realzaba el sentido de lujuria abría el paso hasta la recepción donde los únicos requisitos para ingresar eran poseer el costo de la habitación y una identidad a registrar para facilitar la entrada al mundo del deseo y el placer, nombres que por lo normal eran un invento de la imaginación eran utilizados solo para cubrir el requerimiento solicitado por el empleado de turno para poder entrar al cuarto donde darían paso a sus bajas pasiones. Se daban casos donde los alias reflejaban el sentido del humor y la caradura de los participantes de aquella ocasión, los apodos más utilizados eran de estrellas de cine o deportistas famosos y le adicionaban a su acompañante el glamoroso título de esposa. Todo un espectáculo de teatro solo para disfrutar del momento y tener un punto picante en la historia de cada uno de ellos en la oportunidad de contarla, si eso era posible, sino, un recuerdo que arrojaría alguna sonrisa pícaro en un instante de misterio y silencio.

Los agentes de azul entraron, acordonaron el lugar, los reporteros llegaron al instante como si

tuvieran un cordón umbilical que los uniera a los patrulleros. Era increíble como en cuestión de minutos llegaban más vehículos de prensa que patrullas al lugar del suceso.

Algunos minutos pasaron para que la situación fuera controlada, ya los representantes de la ley se habían presentado en escena, eran los agentes John Smith y Marcus Hill. Ambos pertenecían a la agencia federal. Expertos en cacería de individuos de actividad criminal con características especiales, aquellos homicidas que salían de las manos de la policía común, individuos con necesidades delictivas psicópatas. Ellos eran los cazadores de asesinos seriales.

Ambos observaban con detenimiento la escena del crimen, John colocado erguido a la derecha mientras Hill estaba agachado observando directo el rostro de la víctima.

—John, el modus operandi concuerda con la carta, es seguro, tenemos a la cuarta víctima.

Le argumentó Hill, mientras observaban el hermoso rostro unido al mar de sangre que se abría paso entre el cadáver y aquella lúgubre habitación.

—Encárgate con el forense, necesito toda la información de la víctima, mañana a primera hora nos reunimos.

Le solicitó a Hill con la imagen de preocupación reflejada en su rostro.

John Smith era un hombre de facciones recias, con un rostro seco e inespresivo. En su currículum

estaban escritas las capturas de asesinos seriales que por un tiempo mantuvieron al colectivo en vilo. Junto a Hill, se habían enfrentado a lo más bajo de la sociedad. Pero este caso tenía algo diferente, solo una vez se había topado con un suceso en el cual su experiencia solo le servía para mantener la calma y usar su poder de deducción, pero no para apoyarse en similitudes. Recordó por un momento a Robert Thor, todo lo que significó para él como hombre de la ley y como persona aquel acontecimiento. Pero eso ya es pasado y su intención era enterrar todo aquel recuerdo.

John recibió el caso del llamado asesino de las cartas, con el objetivo primordial de detener al criminal antes de que se convirtiera en un circo mediático por parte de la prensa. La policía central lo manejó, hasta que se determinó como homicida serial. La política de este tipo de casos es dar la prioridad a la policía regional, hasta que por intermedio de la investigación, se determine que se relacionan más de tres casos con el mismo modus operandi. A regañadientes los detectives originales le entregaron toda la información a la agencia federal. A ningún detective le hacía gracia entregar un caso, era como dar la razón sobre la creencia de que los federales eran súper policías y ellos unos neófitos que servían solo para capturar asesinos estúpidos. Los cuatro homicidios fueron anunciados, el psicópata usó a un reportero único de nombre Brian Curtis. Este recibió las cuatro cartas, John de inmediato trabajó en un plan para cercar al criminal en su intento por llevar la información al periodista. Las cartas tenían una particularidad, eran escritas en apariencia por un tercero cercano al asesino. Explicaba en cada una

cómo iba a morir la víctima, pero lo más peculiar, es la culpa que manifestaba en la redacción de los crímenes que iban a suceder, a pesar que dejaba claro que no eran de su autoría. John emprendió, junto con los expertos en mentes asesinas de Quántico a determinar qué tipo de conexión podría existir entre ambos, o si era un individuo muy astuto utilizando aquella forma de redactar las cartas como un artilugio, solo para despistar y hacerse famoso. ¿Por qué más iba a enviar la información a un periódico?, la respuesta era clara, quería audiencia. Imaginó que ese debe ser el comienzo de la investigación, debía especular, ampliar el caso. No solo buscar al posible asesino según sus movimientos, sino a un testigo o a un cómplice sumiso al asesino principal. Quizás una víctima perdonada por el psicópata, pero agobiada por el terror de caer nuevamente en las manos del asesino. Sirviendo a este como promotor de sus atrocidades. No había lapsos continuos entre los cuatro homicidios, tampoco el estilo. Lo único que los une es la descripción con anterioridad a los asesinatos en cada carta. El escribiente, redactaba con detalle cómo iba a ser el homicidio. Con datos que solo el asesino podría saber y además como punto común en los casos, existía un detalle físico. Quizás el elemento más importante donde el perfil del homicida debía basarse. Cada homicidio perpetrado llevó un sello, una marca. El dedo índice faltante en cada cuerpo abandonado.

Era temprano en la torre central del FBI. Aquel edificio para cualquier primerizo generaba un ambiente intimidante. Sólo al entrar comenzaba a percibirse algo intangible, que impregnaba la

paranoia de ser vigilado. Pisos relucientes, que eran como espejos. Donde un vigilante entrenado podía ver el reflejo de una arma bien guardada. Decenas de cámaras visibles, que daban la impresión de ser un pequeño porcentaje en comparación con las ocultas. El sistema colocado después de la recepción, que era una especie de dique impasable, un símil de una represa que con la magnitud de su gallarda infraestructura vence a las fuerzas de la naturaleza en su intento por sobrepasarla. Pocos con intenciones de engaño lograban esquivar a los recepcionistas. Que con el sistema de interrogatorio que atormentan hasta al más preparado al llegar, más el uso de todos los implementos informáticos y de control de tecnología de punta con que cuentan, no le hacían nada fácil el ingreso a cualquier aventurado que quisiera entrar sin un motivo razonable al edificio del FBI.

El supervisor agente John Smith, esperaba en su oficina los resultados del forense y el informe de Hill. Su lugar de trabajo era el reflejo de su personalidad, al entrar en ella se notaba lo ordenado y minucioso de John. En las paredes, colgaban los diplomas de reconocimiento por parte de los alcaldes de turno. Firmados por las más altas personalidades de la justicia. Recibidos por los logros alcanzados en su carrera por hacer cumplir la ley. En el centro, estaba colocado de manera estratégica su diploma de abogado. Así reflejaba que no era solo un perro de casa, sino que contaba con todas las herramientas para ejecutar a perfección la ley. Aunque a veces, como en aquel caso con Robert Thor, no fue el mejor de los argumentos. Más adelante, estaba ubicado en el centro de la oficina su escritorio con fotos de sus

hijos, una en cada lado. Más centrada, a unos centímetros del borde del escritorio, se posicionaba una imagen donde reflejaba el amor por su mujer. Una foto algo antigua, de quizás unos cinco años atrás. Dejaba ver la magnitud de la belleza de su esposa en su etapa universitaria. Aunque para John su belleza era eterna. Más al centro reposaba una agenda, junto a dos lápices y un bolígrafo colocados en perfecto orden, donde el tamaño era la clave. Detrás, las típicas persianas de oficina de detectives, que reposaban al igual delante de él en las paredes de vidrio que separaban a su oficina del resto.

Este era el primer homicidio ocurrido teniéndolo como responsable de la investigación. Estuvo desde muy temprano analizando el archivo del caso, los informes de los detectives de la policía central, el perfil que realizó la división de Quántico y sobre todo las cartas. Hechas con letras de múltiples revistas y periódicos. El primer caso siempre daba con la esencia del asesino, era el que se hacía con más sinceridad, no había experiencia previa. Por él se podría percibir sutiles características de un homicida. Leyó con detenimiento cada frase escrita por los detectives. A pesar de la imagen que tenía la policía regional de él. John siempre respetó la investigación previa realizada por ellos. En su caso más influyente y el menos conocido, fue fundamental la ayuda de los detectives iniciales. Aun así el más determinante, fue el de un detective que siempre viene a su mente cuando lucha por detener a un asesino serial. Peter White dejó en él una huella profunda, sin la información que aquel heroico detective recabó a costa de su vida, y que logró pasar la

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

